

Revista Aragonesa de Teología

Año XIII - Nº 26 - 2007

Julio-Diciembre



**Revista
Aragonesa
de
Teología**

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2007

Edita:

C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:

Pedro Fraile Yécora
Carlos Tartaj Sánchez
Julián Ruiz Martorell
José M.^a Andreu Celma

Confección y maquetación:

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:

C.R.E.T.A.
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tel. 976 467 378

Suscripciones:

Secretaría del CRETA

Impresión:

Sdad. Coop. Librería General
ISSN: 1135-0447
D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL	5
1. <i>El agua en la Biblia.</i> José Pedro Tosaus Abadía	7
2. <i>Agua que ilumina.</i> Bernardino Lumbreras Artigas	19
3. <i>El agua en el cristianismo.</i> José Pedro Tosaus Abadía	37
4. <i>El agua como metáfora de la existencia humana.</i> Tomás Ortiz Arrese	49
5. <i>Jerusalén de agua.</i> Pedro Ignacio Fraile Yécora	65
6. <i>Agua, vida y sacramentos.</i> Laurentino Novoa Pascual CP	81

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA

Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza

EDITORIAL

La celebración de la Exposición Internacional 2008 en Zaragoza, con el tema central del agua, ha originado una reflexión en torno a este elemento natural tan necesario, tan codiciado y tan desigualmente repartido.

Si los aspectos más reseñados en una Exposición de estas características son los que tienen que ver con el desarrollo, la calidad sanitaria y la demografía, la Revista Aragonesa de Teología se ha propuesto aportar otros aspectos que destacan la dimensión humana, simbólica, cultural y religiosa de un bien tan apreciado, desde la más remota antigüedad, que ha convocado a poetas, cantores, sacerdotes, historiadores, líderes y artistas.

Su capacidad simbólica para expresar todo lo referente a la vida, al ser humano, a la preocupación de las comunidades por disponer de ella, asegurarla o buscarla. Su riqueza de matices para reflejar el gran abanico de situaciones interiores y exteriores en las que la humanidad se ve.

La dependencia tan vital y la tremenda ansiedad sentida en la sed es el referente del amado, la imagen del creyente en su experiencia de búsqueda y la de todo ser humano en la vivencia fundamental de su propia realidad como ser necesitado y buscador de todo lo que pueda colmar su insatisfacción.

En ese mundo de la antigüedad, que recogió en el agua la dimensión profunda de sí mismo, está la Biblia. En ella, ya desde el principio, aparecen las aguas como escenario grandioso de creación, como instrumento poderoso de liberación en el mar Rojo, como límite que marca el espacio de los hijos de la libertad, el Jordán, y como río que fluye desde el costado de Jesús para calmar la insaciable sed de una humanidad sedienta de salvación.

En medio, todas las experiencias humanas posibles han encontrado en el agua su expresión y su pequeña o grande historia.

Sería inagotable este tema del agua en la Biblia para buscar y buscar. Proponemos una pequeña muestra que despierte la sed y lance a todos a seguir mirando e investigando.

Lo mismo ocurre con la Teología. Precisamente por su riqueza y profundidad antropológica, en la teología el agua está presente en los sacramentos, pero también en todo su discurso de significación religiosa de la vida y de explicitación del sentido profundo que el ser humano busca y el Dios de la Revelación ofrece.

No se agota el tema con un número de nuestra Revista y anunciamos ya que el próximo también estará dedicado al agua. Esperamos contribuir a ampliar los horizontes de un acontecimiento tan singular para nuestra comunidad y a que los creyentes y

los lectores tengamos un material que nos ayude a abrir los ojos y descubrir facetas más allá de la visión económica, política y sociológica. Así lo vieron nuestros antepasados y su visión, tan rica y desbordante, puede seguir realizando una función humanizadora y abierta a la esperanza.

El agua en la Biblia

Rev. Aragon. Teol. 26 (2007)

José Pedro Tosaús Abadía

1. Introducción

La presencia del agua en la Biblia es múltiple y difícil de sistematizar. Desde el primer capítulo del Génesis hasta el último del Apocalipsis, la encontramos mencionada numerosas veces con términos muy diversos ("agua" o "aguas", "fuente", "manantial", "río", "torrente", "mar", "lluvia", "rocío", etc.); y su sentido y sus connotaciones no son siempre los mismos.

Para entender mejor lo que el agua es y significa en la Biblia, conviene conocer el marco geográfico donde ésta se escribió. Vista desde el espacio, la región que comprende Egipto, Palestina, Asia Menor, Mesopotamia y norte de la Península Arábiga, semeja una gran media luna verde sobre fondo pardo o rojizo. El verde corresponde a las cuencas fluviales (Nilo, Jordán, Tigris, Éufrates), situadas sobre el fondo de los desiertos y las estepas. Al oeste y al sur de Palestina encontramos además otro color: el azul de los mares. En concreto, en la región más eminentemente bíblica, Palestina, la mayor parte del territorio carecía de ríos o lagos importantes (aparte del Jordán y el lago de Galilea), de manera que la lluvia era la forma de agua más importante para la fertilidad de los campos. Los autores y los primeros lectores de la Biblia tenían en mente este marco geográfico que llamamos la Media Luna fértil.

Además, compartían una cosmología básica que es la que nos encontramos en los textos bíblicos. Según dicha cosmología, la tierra es una superficie plana, asentada en columnas que la sostienen sobre las aguas, y por encima de ella se extiende una estructura sólida, el "firmamento", por la cual se desplazan los astros.

El primer relato de la creación que aparece en el libro del Génesis indica muy claramente los detalles de esta concepción. El Espíritu de Dios se cierne sobre las aguas del caos. Después de crear la luz, Dios separa las aguas de arriba de las aguas de abajo (mediante el firmamento), y la tierra del mar. La tierra, el espacio reservado especialmente al ser humano, queda situada así dentro de una especie de burbuja en medio de las aguas. Dicha burbuja estalla prácticamente en el diluvio, pues "saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron" (Gn 7,11).

Resulta, por tanto, evidente el puesto fundamental que el agua desempeña en la cosmología bíblica, como punto de partida y límite permanente de la vida en la tierra. Quien se adentre un poco en las páginas de la Biblia se dará cuenta de inmediato de que las funciones y significados del agua en la Escritura son muchas más; pero las nociones geográficas y cosmológicas que acabamos de esbozar están en la base de todas ellas.

2. El agua y los ejes espaciales

Para organizar el abanico de posibilidades que el agua presenta en la Biblia, propongo que nos sirvamos de dos ejes espaciales fundamentales (arriba-abajo, izquierda-derecha) y del centro que los une formando una cruz. No se trata de una figura escogida arbitrariamente. En realidad, el ser humano estructura el mundo sirviéndose de ella, y la razón es que tal figura esquematiza sus posiciones corporales fundamentales: de pie (eje cabeza-pies), tumbado (o bien con los brazos extendidos o caminando) (eje derecha-izquierda) y sentado (centro recogido sobre sí mismo).

Estas posiciones establecen las coordenadas a partir de las cuales creamos nuestros símbolos. En el eje cabeza-pies, la carga más positiva está en la cabeza, y lo mismo sucede con las realidades asociadas con la altura, por ejemplo, el cielo, la montaña o Dios; con los pies se asocia el polvo que ensucia, el subsuelo con su abismo o su infierno. En el eje derecha-izquierda, la carga más positiva está en la derecha (por ejemplo, la mano diestra se valora más que la siniestra). El ser humano sentado tiene siempre el valor positivo de la identificación personal, la intimidad (aquí tiene aquí su origen el símbolo de la casa).

Siguiendo la cosmología bíblica, imaginemos ahora estos dos ejes espaciales, con sus cuatro direcciones, unidos en el centro y rodeados por una masa esférica de agua que los enmarca.

En el eje vertical encontramos:

- a) arriba, la lluvia (agua pura), normalmente considerada causa de la fecundidad de la tierra, aunque también provoca inundaciones y desastres;
- b) abajo, el abismo marino (agua salada), donde se hunden los cimientos de la tierra.

El punto de vista geográfico que se presupone en la Biblia es como el nuestro: cuando pensamos en un país o un continente, lo "vemos" como si tuviéramos el ros-

tro vuelto hacia el norte. De ahí que, en lo referente al agua en la Biblia, en el eje horizontal encontremos:

- a) a la izquierda (es decir, al oeste) el mar (Mediterráneo) (en hebreo, "oeste" y "mar" se dicen con la misma palabra);
- b) a la derecha (es decir, al este) la tierra con sus fuentes, torrentes, lagos y ríos.

Finalmente, en el centro que une ambos ejes se puede encontrar cualquiera de las "formas terrestres" del agua, pero muy especialmente la fuente y, sobre todo, el pozo. Ambos suelen estar cerca de los asentamientos humanos, a veces incluso dentro de la casa (2 S 17,18).

3. El agua y los ejes simbólicos

Los ejes espaciales tienen, como ya hemos indicado, un sentido simbólico. En el caso del agua, es difícil separar el sentido material, que acabamos de reseñar, y el sentido figurado que adquiere en la espiritualidad bíblica. La continuidad entre ambos sentidos hace del agua una de las realidades simbólicas más sólidas y ricas de la Biblia.

Hagamos un repaso sumario de los diversos sentidos figurados del agua en la Escritura...

En el eje vertical encontramos:

- a) arriba, el agua como vida, como bendición, como símbolo de Dios mismo o de su palabra; pero también como castigo.
- b) abajo, el agua como muerte.

En el eje horizontal encontramos:

- a) a la izquierda (el oeste), las aguas amargas, la inmersión que requiere salvación;
- b) a la derecha (el este), la purificación, la regeneración, el bautismo, el agua viva, el agua como símbolo de la Sabiduría.

En el centro, finalmente, situamos el agua interior, el agua "que obra y habla", símbolo de la vida y la fecundidad espiritual, del Espíritu Santo y la eternidad.

Todo cuanto acabamos de decir resulta forzosamente esquemático. Su brevedad, sin embargo, se debe a que tiene por función servirnos de plano básico de una

realidad. Con este esquema podremos adentrarnos a continuación en la lectura de la Biblia y situar cada referencia al agua en su lugar correspondiente.

4. Algunos textos bíblicos selectos

Las limitaciones de espacio nos obligan a escoger sólo algunos textos bíblicos significativos en lo tocante al agua. Vamos a presentarlos en tres bloques temáticos: a) el agua en el inicio del mundo, b) el agua en el inicio del pueblo de Israel y c) el agua en la vida del pueblo de Israel.

a) El agua en el inicio del mundo

Hemos hablado ya del primer relato de la creación (Gn 1–2,4a), donde las aguas primordiales simbolizan el caos y también las infinitas posibilidades de la materia. Incubadas por el Espíritu de Dios, acaban repartidas en aguas superiores y aguas inferiores (que para los judíos representaban la oposición sexual, masculino-femenino, y también el contraste seguridad-inseguridad). Las aguas divididas rodean la esfera del mundo creado, dentro de la cual Dios ha separado también el mar de la tierra. Aparecen, por tanto, la dimensión vertical arriba-abajo y la horizontal izquierda-derecha. No hay en este primer relato mención alguna del agua dulce de ríos o fuentes. Sí la encontramos, sin embargo, en el segundo relato de la creación (Gn 2,4b-25), donde se habla de un manantial que precedió a la lluvia (2,5-6) y de un río que regaba el jardín de Edén y desde allí se repartía en cuatro brazos (2,11-14). El agua de este texto ocupa en nuestro esquema espacial el centro y va a tener gran importancia simbólica en la espiritualidad bíblica en general, y en la cristiana en particular. Hablaremos de ella en otro momento.

Hemos mencionado también ya el diluvio como una vuelta al caos inicial (Gn 6,5–9,17). La creación se "des-hace". Pero el ser humano (Noé y su familia) y los animales (varios representantes de cada especie) sobreviven en el arca. No se reproduce el caos inicial: las paredes del arca son como un "mini-firmamento" que mantiene dentro la vida creada: otro tema de gran proyección dentro de la Biblia y su espiritualidad. La dimensión fundamental en este pasaje es la vertical arriba-abajo.

b) El agua en el inicio del pueblo de Israel

El pueblo de Israel nace como tal con el éxodo de Egipto que le lleva a atravesar el mar y el desierto hasta llegar al Sinaí, donde Dios hace una alianza con él. El paso del mar Rojo es uno de los momentos más dramáticos de esta historia (Éx 14,15-31). La escena principal es la división de las aguas, que posteriormente vuelven a ocupar su lugar ahogando al ejército egipcio. Al igual que los textos de la creación y el diluvio, este relato hace una afirmación muy importante: las fuerzas del caos (el mar) están sometidas al poder y la voluntad del Dios de Israel, que las usa a favor del pueblo (para quien son aguas de vida) y en contra de sus enemigos (para quienes son aguas de muerte). Aparecen en este texto tanto la dimensión vertical arriba-abajo (aguas de vida y aguas de muerte), como la horizontal izquierda-derecha (paso en dirección oeste-este, con la peculiaridad de que el movimiento horizontal va acompañado por una estructura espacial que recuerda, "en horizontal", la estructura cosmológica bíblica: la tierra seca queda entre dos murallas de agua)

En el episodio siguiente del libro del Éxodo, el pueblo, tras caminar tres días con sed por el desierto, se encuentra con las aguas amargas de Mará (Éx 15,22-27). El descubrimiento de su amargor provoca la murmuración del pueblo. Las aguas finalmente se vuelven dulces mediante el leño que Dios manda a Moisés arrojar a ellas. La dimensión que aparece es la horizontal, con un movimiento/cambio "de izquierda a derecha" (paso de aguas amargas a aguas dulces).

Para entrar en la Tierra prometida, el pueblo tiene que atravesar el Jordán (Jos 3,14-17). El arca de la alianza es la presencia visible del poder que detiene las aguas, permitiendo que el pueblo cruce a pie y sin mojarse el cauce del río. La dimensión resaltada es la horizontal, con un paso que va de la derecha al centro, el lugar de reposo, la morada permanente, la Tierra prometida.

Cuando, al final del exilio, Dios anuncia por medio de Isaías un nuevo comienzo, recurre a las imágenes del éxodo, entre ellas el agua en medio del desierto: "¿No os acordáis de lo pasado, /ni caéis en la cuenta de lo antiguo? / Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: / ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? / Sí, pongo en el desierto un camino, / ríos en el páramo. / Me honrará el animal campestre, / los chacales y las hembras de avestruz; / pues daré agua en el desierto, / ríos en el yermo, / para abreviar a mi pueblo elegido. / Ese pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas" (Is 43,18-21).

c) El agua en la vida del pueblo de Israel

Entre los aspectos innumerables que el agua presenta para el pueblo de Israel en la Biblia, he seleccionado algunos que considero especialmente significativos.

LA LLUVIA

Ocupa en nuestro esquema la parte de arriba del eje vertical. Aunque sus connotaciones son en general positivas, también tiene una dimensión negativa.

Sus *aspectos positivos* quedan puestos de relieve en los textos siguientes:

- Dt 11,14: "yo (Dios) daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tú podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite". La lluvia es una bendición de Dios que trae consigo la fecundidad.

- Os 6,3: "(Dios y su conocimiento) vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra".

Is 55,10-11: "Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos / y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, / la fecundan y la hacen germinar, / para que dé simiente al sembrador y pan para comer, / así será mi palabra, la que salga de mi boca, / que no tornará a mí de vacío, / sin que haya realizado lo que me plugo / y haya cumplido aquello a que la envié".

En el primer texto, la lluvia se utiliza como término de comparación aplicado a Dios; en el segundo, a su palabra.

- Pr 25,14: "Nubes y viento, pero no lluvia, / el hombre que se jacta de que va a hacer un regalo pero miente".

Eclo 35,24: "Grata es la misericordia en tiempo de tribulación, / como nubes de lluvia en tiempo de sequía".

La lluvia simboliza aquí, respectivamente, la generosidad y la misericordia humanas.

Otros textos ponen de relieve, sin embargo, su *dimensión negativa*:

- La lluvia puede ser un castigo (ya lo hemos visto en el contexto del diluvio [Gn 8,12: "y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches"] y del éxodo [Ex 9,33: "y cesaron los truenos y granizos, y no cayó más lluvia sobre la tierra"]). Puede ser, entonces, símbolo del furor de Dios (Ez 13,13: "Voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta, una lluvia torrencial habrá en mi cólera, granizos caerán en mi furia destructora").

Pero el mayor castigo en la vida del pueblo es la ausencia de lluvia, la sequía (Dt 11,16-17: "Cuidad bien que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis a dar culto a otros dioses o a postraros ante ellos; pues la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y cerraría los cielos, no habría más lluvia, el suelo no daría su fruto y vosotros pereceríais bien pronto en esa tierra buena que Yahvé os da". Puesto que la sequía tiene su origen en Dios, que castiga de ese modo a su pueblo infiel a la alianza, existe la convicción de que una persona amiga de Dios puede interceder ante él orando para que dé la lluvia (véase Jdt 8,31; y St 5,17-18, donde se habla del caso prototípico, Elías: "Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto").

- La lluvia se puede usar también como símil de personas molestas o malvadas, que son "un castigo" para los demás: "Gotera continua en día de lluvia / y mujer chismosa hacen pareja" (Pr 27,15); "Hombre malo que oprime a los débiles / es como lluvia devastadora que deja sin pan" (Pr 28,3); "El aliento de los déspotas es como lluvia de invierno" (Is 25,4).

- De manera más genérica, la lluvia puede ser símbolo de las circunstancias difíciles de la vida que ponen a prueba al ser humano (Mt 7,24-27: "Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina").

EL MAR Y EL ABISMO

Están conectados, y dentro de nuestro esquema espacial y simbólico se sitúan respectivamente en la izquierda del eje horizontal y en la parte baja del vertical. Veamos un par de textos representativos.

- Jon 2,4,6: "Me habías arrojado a lo más hondo en el corazón del mar; la corriente me arrastraba: todo tu oleaje me arrollaba... Las aguas me asfixiaban el aliento, el abismo me envolvía, las algas enredaban mi cabeza". El mar y el abismo de las aguas son un peligro mortal.

- Is 27,1: "Aquel día castigará Yahvé con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar". El mar es morada de monstruos malignos que refuerzan la identificación de mar y mal (cf. también la cuatro bestias que surgen del mar en Dn 7,4).

EL AGUA DE PURIFICACIÓN

Se trata de una realidad simbólicamente vinculada con el lado derecho del eje horizontal de nuestro esquema. Los textos que hablan de ritos de purificación que utilizan el agua son innumerables. Entresaco dos de carácter especial, por lo novedoso de lo que afirman en relación con la purificación con el agua:

- Ez 36,25: "Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré". El pueblo exiliado, incapaz de purificarse, recibirá de Dios mismo el agua pura capaz de ponerlo en el estado de pureza ritual necesario para entrar en relación cultural con Dios.

- Hb 10,19-22: "Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús,... acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura". El agua pura que lava el cuerpo (y que va unida a un corazón sincero, a la fe plena y a la purificación del corazón) es para este cristiano mucho más que un rito exterior.

EL POZO

Como ya hemos indicado, el pozo ocupa el centro de los ejes simbólicos, pero también la parte baja del eje vertical, ya que se adentra en lo profundo de la tierra.

Excavar un pozo era en la antigüedad bíblica una actividad extraordinaria, que se asimilaba a la actividad divina de crear. Los tres patriarcas bíblicos más famosos excavaron pozos: Abrahán (Gn 21), Isaac (Gn 26) y Jacob (Jn 4,12). Los pozos eran lugares de paz y de luz, oasis que sustentaban la vida con sus aguas y donde era posible el encuentro y el gozo. En uno de ellos se encontraron Jacob y Raquel (Gn 29), Moisés y Séfora (Ex 2), Jesús y la samaritana (Jn 4).

El pozo era también, en esa misma línea, símbolo del amor sexual, que es don de Dios (Pr 5,15: "Bebe el agua de tu cisterna, / la que brota de tu pozo"; Ct 3,15: "¡Fuente de los huertos, / pozo de aguas vivas, / corrientes que del Líbano fluyen!"); un don que se puede pervertir (Pr 23,27: "Fosa profunda es la prostituta, / pozo angosto la mujer extraña"). En este último caso se acentúa la parte baja del eje vertical.

Igualmente negativo es el sentido del pozo cuando equivale a:

- Peligro de muerte (Ex 21,33-34: "Si un hombre deja abierto un pozo, o si cava un pozo y no lo tapa, y cae en él un buey o un asno, el propietario del pozo pagará al dueño de ellos el precio en dinero, y el animal muerto será suyo"; y Lc 14,5: "Y [a los legistas y fariseos] les dijo [Jesús]: '¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey

a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?"; José es metido en uno por sus hermanos en Gn 37);

- Cárcel (José en Gn 40–41 y Jeremías en Jr 38);
- Pozo del Abismo (Ap 9,1-2).

EL AGUA, SÍMBOLO DE LA SABIDURÍA

El agua en general, pero sobre todo la de la fuente o el pozo, puede simbolizar la Sabiduría. En nuestro esquema espacial, este sentido ocupa el centro y la parte de arriba del eje vertical.

Basten un par de ejemplos:

- El sabio "contiene" sabiduría en su interior lo mismo que un pozo o una fuente contienen agua (Pr 20,5; Eclo 21,13), y sus palabras tienen la fuerza de un torrente (Pr 18,4); el necio, en cambio, es como una vasija rota que no retiene el conocimiento (Eclo 21,14).

- La Ley (de Moisés) dispensa el pan del conocimiento y el agua de la sabiduría (Eclo 15,3: "Le alimenta (la Ley) con pan de inteligencia, / el agua de la sabiduría le da a beber").

EL AGUA, SÍMBOLO DE DIOS Y DE SU SALVACIÓN

Finalmente, situado también en el centro y en la parte de arriba del eje vertical, está el agua como símbolo de Dios y de su salvación.

Algunos textos significativos son los siguientes:

- El agua como símbolo de Dios. Además de la metáfora de Os 14,6 ("seré como rocío para Israel"), destaco tres textos:

- Jr 2,13: "Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, Manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen";

- Ez 47,1-12, donde se habla del agua que brota del Templo y que sana, purifica y da vida allá donde llega;

- Ap 22,1, que se hace eco del pasaje de Ezequiel (introduciendo diferencias muy significativas): "Luego me mostró el río de agua de vida que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay un árbol de vida, que da fruto doce veces, una cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles").

- El agua de una acequia simboliza el efecto benefactor que la meditación de la Ley del Señor produce en el justo, simbolizado por un "árbol / plantado al borde de la acequia, / da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; / y cuanto emprende tiene buen fin" (Sal 1,3).

- La sed de agua, uno de los grandes símbolos del deseo fundamental del ser humano, simboliza a veces la sed de Dios: "Como busca la cierva, / corrientes de agua, / así mi alma te busca / a ti, Dios mío. / Tiene sed de Dios, / del Dios vivo: / ¿cuándo entraré a ver / el rostro de Dios?". En este caso, la "entrada" está vinculada con el Templo y su culto.

- El agua, por su carácter esencial para la vida, simboliza en determinadas circunstancias la salvación que viene de Dios. Un ejemplo entre otros es Is 41,17: "Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahvé, les responderé. Yo, Dios de Israel, no los desampararé".

5. Reflexiones finales

Este apresurado recorrido por algunos textos bíblicos relacionados con el agua ha intentado situar los diversos significados de ésta en un doble plano: el espacial y el simbólico. Entre ambos planos existe continuidad absoluta, lo cual impide en muchas ocasiones deslindar significados. Esto, sin embargo, entraña una riqueza mayor: la densidad semántica que el agua posee en planos diferentes permite construir sobre un mismo texto, casi siempre relativamente breve, un complejo entramado de sentidos y connotaciones.

La necesidad de desglosar de algún modo, en esta conferencia y en la siguiente, dos temas indisolublemente unidos (el agua en la Biblia y el agua en el cristianismo) me ha obligado a una división artificial. Lo que acabo de exponer sobre la cosmología y las coordenadas espaciales y simbólicas de la Biblia es fundamentalmente válido para el Antiguo Testamento y el Nuevo. Y también, en gran medida, para el pensamiento cristiano, sobre todo el antiguo y el medieval.

En la presente conferencia he intentado centrarme en el Antiguo Testamento, aunque ha sido inevitable que me refiriera también al Nuevo. En la siguiente habré de centrarme en el Nuevo Testamento, aunque también será inevitable hablar del Antiguo y, por supuesto, de la repercusión de ambos en la interpretación que el cristianismo ha hecho y hace del agua.

En lo que a ésta se refiere, el paso del Antiguo al Nuevo Testamento y al cristianismo en general se va a caracterizar, como veremos, por una concentración semántica en la dimensión simbólica del centro de los ejes espaciales. Como acabamos de indicar, el agua interior, Dios como agua, etc. no eran desconocidos en el
